

y mientras más novelesco sea el relato mayor credulidad les inspira; en este candor estriba el gran poder de la prensa cuyos comentarios, por muy apasionados que sean, los toman como artículos de fe los campesinos»⁴⁴.

IV. Obreros agrícolas y ganaderos

1. *Diferencias de estatus entre los obreros agrícolas*

En los grandes cortijos del sur y del suroeste solía haber dos formas tradicionales de trabajar: o se trabajaba las fincas directamente con la ayuda de obreros agrícolas o se le encomendaba la tierra o los derechos de aprovechamiento a arrendatarios, que a su vez podían echar mano de obreros agrícolas. Obreros agrícolas y aparceros componían la masa del proletariado rural, aunque no constituyan, sin embargo, en absoluto un grupo homogéneo. Ya entre los obreros agrícolas había importantes diferencias, según su actividad y estatus⁴⁵.

En la posición más segura, que significaba al mismo tiempo la máxima vinculación con el propietario o con la finca, se encontraban los obreros fijos con sus familias. Entre éstos disfrutaban de una posición preferencial los obreros que tenían puestos de confianza o puestos claves como los capataces, los aperadores o los manijeros, los guardas o los caseros, que a veces permanecían de generación en generación con el mismo propietario, transmitiendo el puesto dentro de la familia, y que eran «elegidos entre las personas más serias y honradas del lugar»⁴⁶. Además de éstos había empleados una serie de hombres para tareas que fueran saliendo durante un tiempo limitado, por lo general para un año, como el cuidado del ganado o para el transporte. Estos obreros vivían con sus familias

44. Merino, *Obrero*, pág. 84.

45. Véanse las observaciones muy reducidas en Merino, *Obrero*, pág. 9 y ss; Polo Benito, *Problema*, pág. 40 y ss.

46. Lizasoain y Aurrecoechea, *Ferme*, pág. 71.

en las fincas, en edificios construidos o en sencillas chozas, estando por tanto separados espacialmente de los habitantes de los pueblos.

Los obreros agrícolas eran contratados para algunos días o algunas semanas, para tareas que requerían mucho trabajo a lo largo del ciclo agrícola, en la plaza o a través de intermediarios. La espera en la plaza o en los bares circundantes, cuando despuntaba la mañana, el miedo a que los capataces que podían elegir a «sus» gentes según su buen entender, o según su capacidad o docilidad, los dejaran fuera o eligieran a otros, era una vivencia fundamental de los jornaleros. «For the landownersthis system had the added virtue of dramatizing their power on a daily basis»⁴⁷. Los jornaleros llenaban las solitarias fincas por poco tiempo con vida humana, roturaban, limpiaban las tierras de piedras, escardaban, cavaban, araban, sembraban, esquilaban las ovejas y, sobre todo, recogían los productos de la finca, los cereales, las legumbres, las aceitunas, las bellotas, el corcho y los preparaban llegado el caso para su ulterior procesamiento. El trabajo se hacía por lo general en cuadrillas, bajo la vigilancia de un capataz que dirigía a los hombres con una disciplina casi militar, que determinaba la pausa para el cigarrillo y la comida y que tenía influencia para una posterior contratación del obrero.

Una forma especial de la ocupación de los obreros agrícolas era el destajo, un trabajo mejor pagado que los propietarios elegían para acelerar e incrementar el rendimiento, preferentemente en trabajos de campo especialmente duros como la recolección del cereal, pero también para la escarda y los trabajos de roturación. El trabajo a destajo, a pesar de pagarse con salarios más altos, tenía mala fama entre los obreros agrícolas, que lo odiaban, porque llevaba a un agotamiento corporal absoluto, porque convertía a los otros obreros de la cuadrilla en competidores y, sobre todo, porque reducía incluso más el número de jornales.⁴⁸

47. Shubert, *Social History*, pág. 85.

48. En la encuesta de la Comisión de Reformas Sociales de 1902, 103 municipios de

Los obreros agrícolas de Badajoz no eran obreros emigrantes, a diferencia de los de Galicia o de los de las regiones montañosas de Andalucía, que trabajaban en la recolección del cereal en regiones alejadas. Sólo en las zonas donde no había cultivo de cereales en gran escala había movimientos migratorios de limitada amplitud en la época de la cosecha⁴⁹. Los propietarios de Badajoz conseguían más bien cuadrillas de obreros portugueses, a los que se podía conseguir por salarios más bajos que los de los obreros del lugar, para las épocas de mucho trabajo, sobre todo para la cosecha del grano y para tareas especialmente duras durante el invierno como, por ejemplo, la roturación o la limpieza de las piedras en las dehesas⁵⁰.

Respecto a los obreros eventuales, los braceros o jornaleños, que no traían al mercado nada más que su fuerza de trabajo, el pequeño grupo de los obreros agrícolas con un contrato fijo no sólo tenía la ventaja de unos ingresos relativamente seguros, sino que disfrutaba también de otras ventajas como, por ej., el alojamiento, reparto de alimentos, el tener algunos animales, como cerdos o cabras, a costa del propietario (excusas) y pequeñas parcelas para su autoabastecimiento, que constituían una parte importante del salario. A veces se añadía la ayuda del propietario en caso de enfermedad

la provincia de Badajoz indicaban que el trabajo a destajo era habitual en la agricultura alocal: IRS, *Salarios*, pág. 272 y ss. En el escrito de Polo Benito sobre la cuestión social en Extremadura hay (pág. 43 y ss.) una ofensiva defensa del destajo en total acuerdo con la posición de los latifundistas. La eliminación del destajo fué uno de los primeros intereses de los sindicatos agrarios. Véanse también las posiciones de los jornaleros de Córdoba de los primeros años sesenta de este siglo, donde el tema siguió teniendo virulencia a pesar de la mecanización, en Martínez Alier, *Estabilidad*, pág. 108 y ss. y passim (véase Índice); según Martínez Alier, pág. 88, los salarios de los trabajos a destajo en los primeros años sesenta estaban entre un 50% y un 100% por encima de los salarios normales.

49. Chacón y Calderón, *Obolo*, pág. 43, informa sobre estos movimientos en el sureste de la provincia, que, en conjunto, no habían tenido, sin embargo, una gran significación. Habían afectado, sobre todo, a varones jóvenes solteros, que se querían ganar el «ajuar» para su matrimonio, por lo general unas 50 pesetas.

50. Un latifundista, que se convirtió en uno de los propietarios más ricos de Badajoz en los años veinte, describe todos estos usos de manera plástica en sus memorias sobre los años en torno al cambio de siglo, que he podido consultar.

o vejez. El futuro de sus hijos también parecía mejor que el de los hijos de los jornaleros. La mayor seguridad, sin embargo, se pagaba con una fuerte dependencia del «señor», fuera el propietario o el administrador o un arrendatario grande, quienes, a veces, vigilaban incluso el buen comportamiento religioso de sus empleados. Además los obreros fijos caían fácilmente en abierta contraposición con los eventuales, sobre todo cuando se llegaba a conflictos laborales o huelgas⁵¹. Respecto al «señor» había que mostrar una reverencia estricta con unas formas que a los de fuera, como a la ya mencionada condesa americana, les podía causar la máxima extrañeza. Ésta cuenta con una mezcla de sorpresa y complacencia cómo fue su primera experiencia con el personal de una finca en Extremadura al saludarla: «As one after the other passed in front of me, sweeping into deep low bows as the presented, I began to feel like Catherine the Great»⁵².

2. Salarios y subsistencia

Es muy difícil ir más allá de los comentarios de la época en el sentido de que los jornaleros carecían de todo tipo de bienes, de que su vida era sólo un martirio y de que su situación económica no tenía ninguna salida⁵³, y emprender la necesaria investigación sobre los salarios y su evolución⁵⁴. Los datos publicados son casi

51. Véase la descripción de la situación de los obreros fijos y eventuales en el pueblo andaluz de Casas Viejas a comienzos del siglo en Mintz, *Anarchists*, pág. 56 y s.

52. Quintanilla, *Story*, pág. 22.

53. Así, por ejemplo, Merino, *Obolo*, pág. 10.

54. Esto sólo podría hacerse para la época de este estudio con series temporales sacadas de los libros de contabilidad de fincas grandes, una vía que hasta ahora sólo ha sido seguida muy pocas veces por los investigadores españoles. Existen algunos intentos como el de Bernal / de la Peña, *Formación*; González Arteaga, *Salarios*. Por lo demás se limitan en general a citar datos globales sacados de encuestas (sobre todo de las de la Comisión y del Instituto de Reformas Sociales, cuyos resultados fueron publicados también, en parte, en los Anuarios estadísticos), cuya fiabilidad es cuestionable a causa de su modo de realización, pero también debido a la variedad de actividades laborales y de formas de salarios así como a los diferentes estatus de los obreros: véase, como un ejemplo reciente, Hermida Revillas, *Economía*, pág.

siempre generales y a veces hay que dudar de su credibilidad. El camino hacia las fuentes *in situ* es, por el contrario, difícil y está lleno de obstáculos.

Una ojeada al libro de contabilidad de un propietario y ganadero⁵⁵ puede suministrar una idea más exacta sobre el amplio espectro de las labores en el campo y de sus diferentes remuneraciones. Allí están registradas más de 30 labores realizadas por los jornaleros, desde la recogida de bellotas hasta la recolección del grano y del corcho con sueldos diferentes entre 0'50 y 5'00 pesetas. La escala de los sueldos para las distintas labores del campo se derivan, entre otros factores, de la estación del año y de su grado de dificultad. Los trabajos de arado y siembra, sin embargo, y las labores con el ganado eran realizadas en una gran parte por obreros fijos. Esta contabilidad anota para los jornaleros un sueldo pagado totalmente en dinero, si se prescinde de ocasionales y especiales entregas de vino o aguardiente.

Muchas veces, sin embargo, una parte importante del sueldo se pagaba en especie. En la Encuesta de la Comisión de Reformas Sociales de 1902, 86 municipios de 160 informaban que los salarios se pagaban en dinero y en especie; sólo 74 municipios informaban que se pagaban totalmente en dinero. El porcentaje de lo pagado en especie era, según estos datos, por lo general de un cuarto hasta un tercio del salario⁵⁶. Existen informaciones fiables sobre una dehesa en el partido de Alburquerque de 1913, según las cuales los jornaleros recibían el 40% de su paga —1 de 2'50 pesetas— en forma de manutención: migas para el desayuno a las cuatro de la

51 y ss., 128 y ss. Una breve discusión fundamental de la situación de las fuentes sobre los salarios (y de también de los precios al consumo) en J. Maluquer de Motes, «Precios, salarios y beneficios. La distribución funcional de la renta», en: Carreras (ed.), *Estadísticas*, págs. 496-532, para aquí pág. 499 y ss.

55. Tengo delante un contabilidad bien llevada de un propietario de Jerez de los Caballeros, cuya familia pertenecía en el primer tercio de este siglo a las familias de la provincias con más tierras, para el espacio de tiempo comprendido entre enero de 1898 y febrero de 1899.

56. Véase IRS, *Salarios*, pág. 273 y s.

mañana, gazpacho a las 12 con pan y queso o tocino y entre las ocho y las nueve de la noche una sopa de patatas con pan, queso y olivas. Las horas de las comidas permiten concluir sobre la larga jornada laboral especialmente en verano, de sol a sol, que, no obstante se interrumpía por varias pausas para echar un cigarrillo y una pausa al mediodía en la época de más calor; en el caso presente entre las 11.30 y las 16 horas, pero muchísimas veces sólo hasta las dos de la tarde. A esto había que sumar el tiempo de llegar al trabajo, que no se pagaba, y que era muy largo cuando los obreros no pernoctaban en la finca⁵⁷. En este último caso era un uso, pero de ningún modo una obligación del patron, conceder a los obreros cada dos semanas un fin de semana libre (quincena), que utilizaban para volver a ver a la familia y para poder atender otras necesidades como el proveerse de ropa limpia.

Con los obreros fijos —que no recibían sus salarios diariamente, como los jornaleros, sino cada dos semanas o cada cuatro—, el porcentaje del pago en especies y otros beneficios complementarios, como el aprovechamiento de las tierras, el alojamiento y la tenencia de animales, eran muy importantes, de modo que el pago en dinero tenía una significación secundaria⁵⁸.

Hay que destacar nuevamente el poco carácter intensivo de la agricultura regional, al menos de la economía de dehesa. El propietario de la mencionada dehesa de Alburquerque, que de todos modos tenía más de 8.000 hectáreas, sólo tenía empleados 4 guardas fijos, que vivían con sus familias en la finca. Además se contrataban para un año a varios pastores y mano de obra auxiliar estacional para los rebaños de ovejas y las piaras de cerdos. Una piara de

57. Véase Lizasoain y Aurrecoechea, *Ferme*, pág. 71.

58. Véase Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, *Ganadería*, pág. 254 y ss., 272 y ss; véase también, en págs. 241 y ss., 280 y ss., 287, un panorama sobre la variedad de salarios y las labores correspondientes en la ganadería de Badajoz; Lizasoain y Aurrecoechea, *Ferme*, pág. 70 y ss. Todavía en los años cincuenta de este siglo, los porqueros de las dehesas de Badajoz recibían el 46% de su salario en forma de excusas; en los pastores de ovejas llegaba incluso hasta el 87% (Campos Palacín, *Economía*, pág. 111, 116 y ss.).

cerdos de mil cabezas podía ser cuidada por ocho porqueros fijos y cuatro zagalas, por lo general hijos de los porqueros, a los que se sumaban otros seis porqueros y cinco guardas para los cien días de la montanera y dos ayudantes durante los dos meses en las dehesas. Para una cabaña ovina de 1900 cabezas, que se dividían en cinco rebaños, se ponían ocho pastores y tres ayudantes en el invierno⁵⁹. Además de la ganadería extensiva, también la agricultura extensiva y el cultivo de legumbres y cereales con largos períodos de barbecho requerían poca mano de obra.

Un ejemplo puede probar qué reducidos costos salariales tenían que cubrir los propietarios: es el caso de dos cosechas de corcho que, cada diez años, reportaba importantes ingresos a los propietarios de los árboles. En la recolección de corcho del año 1898, que reportó 143.730 pesetas, según consta en la contabilidad de Jerez, los gastos en salarios de los obreros y yuntas fueron de 7.460 pesetas, representando solamente el 5'2% de los ingresos habidos. En una recolección de corcho del año 1912, en el partido de Alburquerque, que ingresó 279.960 pesetas, el porcentaje de los gastos salariales fue del 4% (11.280 pesetas)⁶⁰.

Es muy difícil hacer un balance valorativo de los salarios de los obreros agrícolas y de su evolución en Badajoz con estos datos. Se trata de salarios estipulados individualmente, que precisamente por ello podían moverse en un abanico relativamente amplio. Las diferencias regionales en la remuneración y en el coste de la vida a causa de que los mercados estaban muy poco integrados y de que existían diferentes tareas laborales en la agricultura contribuyeron a aumentar las diferencias de ingresos. El porcentaje del salario en especie, a veces considerable, dificulta además un cálculo exacto. Hay que partir del hecho de que los salarios, y también sus oscilaciones estacionales, estaban en estrecha relación con la demanda

59. Véase Campos Palacín, *Economía*, págs. 102-112.

60. Los cálculos para Jerez me los ha realizado amablemente P. Campos; los datos para Alburquerque los he calculado según los listados de costes e ingresos de Lizasoain y Aurrecoechea, *Ferme*, pág. 155 y s.

de trabajo y con el valor y volumen de la producción: las inclemencias del tiempo y las malas cosechas incidían directamente sobre la cantidad y nivel de los jornales. El mercado laboral en la época investigada se caracterizaba por una excesiva oferta de mano de obra con unos ingresos precarios, cuyo principal problema no era en principio el nivel de los salarios sino, más bien, el trabajo, la presencia continua del desempleo. Los obreros fijos se encontraban por ello, aun cuando sus ingresos fueran menos que modestos, en una situación más favorable que la de los trabajadores eventuales, que tenían que sufrir las consecuencias de los «años malos» con toda su carga amenazante⁶¹. La seguridad en el empleo tenía, por consiguiente, preferencia sobre el nivel de los salarios.

A la vista de esta información fragmentaria, el único camino que me parece suficientemente practicable para poder hacer algunas observaciones básicas sobre la evolución de los salarios en la región es reunir los datos dispersos sobre los salarios de las cosechas de cereales, que, en virtud de sus elevado valor en el conjunto de los ingresos de los obreros agrícolas, tenían una significación especial⁶²:

61. Véanse las observaciones de Maluquer de Noyes, en: Carreras (ed.), *Estadísticas*, pág. 499 y ss.

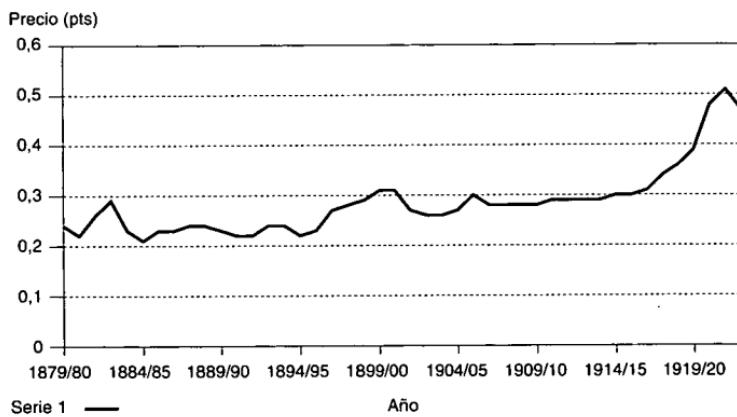
62. Estos salarios tenían además otra significación complementaria por el hecho de que también los pequeños arrendatarios tenían que acudir a otros obreros fuera de la familia para la cosecha del cereal y se veían obligados, porque tenían muchísima menos capacidad de ocupación que los latifundistas, a pagar salarios más altos que los propietarios. Los datos siguientes se refieren en su mayor parte a pueblos o a zonas concretas. No están consideradas las condiciones laborales, las pausas, los fines de semana libres, etc... que naturalmente también entran en la remuneración. Fuentes: NDB 23.6., 3.7.1894; 1.6., 9.6.1895; 15.6.1897; *Contabilidad*, Jerez de los Caballeros, 1898; IRS, *Salarios*, pág. 274 y ss. (para 1903); NDB 2.7.1903; Carreño Roger, *Medias*, pág. 13 (para 1909); AEE 1916, pág. 244 y s. (para 1914); CM 12.6.1918; Polo Benito, *Problema*, pág. 46 (para 1918); CM 3-7.5.1919, AEE 1921/22, pág. 324 y s.; CM 27.4.1921 (para 1919).

Tabla 5

| Año | Pesetas | Año | Pesetas |
|------|-----------|------|-------------|
| 1894 | 3'75-5'00 | 1903 | 3'00-3'25 |
| 1895 | 5'00-5'50 | 1909 | 2'25-3'00 |
| 1897 | 2'00 | 1914 | 2'81 |
| 1898 | 3'25 | 1918 | 3'75-5'00 |
| 1902 | 3'00 | 1919 | 10'00-19'00 |

Los salarios nominales parecen mantenerse relativamente iguales hasta 1914 incluido, después de una notable bajada en la primera mitad de los años noventa; el punto más bajo, en 1897, corresponde a una mala cosecha. Sólo después de la Primera Guerra Mundial se ve un claro aumento, que necesita una explicación, sobre todo en relación a si puede ser reacción a la explosión del coste de la vida de entonces o por otros motivos y si puede alcanzar a la inflación o mantener su ritmo.

Los salarios, al menos hasta la época de la Guerra mundial, difícilmente pueden seguir el ritmo de la evolución del coste de la vida: si se toma como único indicador para todo el periodo el precio del pan de trigo, el alimento básico de las clases bajas por autonomía, llama la atención su impresionante subida en los años de la Primera Guerra Mundial:

Gráfico 1. Precio del pan en la provincia de Badajoz 1879/80-1922/23⁶³

63. Fuente: BOP Badajoz 1879-1923. Los años se cuentan como años agrícolas, de Julio a Junio. Véase también la Tabla 8, en el Anexo, pág. 411.

Una ojeada más detenida, sin embargo, muestra cambios importantes anteriores en el precio del pan: del año 1880/81 al 1882/83 se aceleró hacia arriba, una consecuencia de la gran mala cosecha y de la crisis de subsistencia de 1882. Después bajaron los precios de nuevo al nivel de los años anteriores y permanecieron relativamente estables hasta 1896/97. Al final del siglo hubo una subida con un primer punto máximo en 1900-1902, que tuvo que equivaler, con los salarios estancados o incluso en descenso, a una notable caída de los salarios⁶⁴. Un breve y ligero retroceso fue anulado por el hambre de 1905, que, sin embargo, no comportó una subida aguda como sí había comportado la crisis de 1882. El precio del pan se mantuvo de nuevo durante diez años relativamente igual, ahora en el nivel alcanzado en el cambio de siglo; los salarios, por el contrario, no muestran todavía ninguna subida. La inflación desencadenada en la coyuntura de crisis⁶⁵ empujó el precio del alimento básico, sobre todo a partir de 1916/17, a un nivel no alcanzado antes: en su nivel de 1921/22 se había duplicado en comparación con el nivel de comienzos del siglo, y en comparación con el año 1915/16 había subido un 70%. Entonces fue cuando se experimentó una subida clara de los salarios, que, no obstante, no podían ponerse en una relación suficiente con la evolución de los precios.

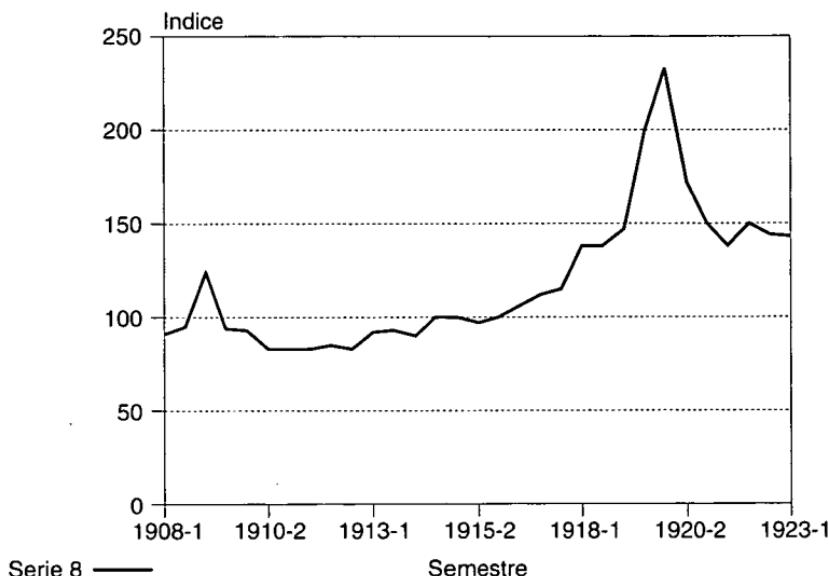
Para los años a partir de 1908 existe un amplio abanico de datos sobre el coste de la vida de las clases bajas que permiten completar la evolución de los precios de la mano de la cesta de la compra⁶⁶:

64. Véase Robledo Hernández, *Renta*, pág. 140, quien constata la misma evolución para Castilla la Vieja.

65. Sobre este punto es básico Roldán/García Delgado/Muñoz, *Formación*; sobre precios y salarios en la pág. 27 y ss.

66. Fuente: BIRS 1908-1903; los datos anuales por semestres: 1. de Abril a Septiembre, 2. de Octubre a Marzo; medido en precios de 1916; los precios se refieren a los pueblos de la provincia, sin incluir a la capital, mencionados en el BIRS: véase Table 9, en el Anexo, pag. 412.

Gráfico 2. Evolución del coste de la vida en la Provincia de Badajoz, 1908-1923



Serie 8 —

Semestre

En este gráfico, como en los precios del pan anteriores, se puede constatar igualmente el brusco crecimiento del coste de la vida causado por la inflación. Los precios permanecieron relativamente estables en la provincia antes de la Guerra⁶⁷. Los distintos valores de la capital de la provincia oscilan más, y permiten conocer sobre todo los cambios estacionales, en la medida en que hay datos para ello. La subida de los precios durante la Guerra Mundial se frenó en términos comparativos, del año 1917-2 al 1920-1. En los otros pueblos de la provincia cayeron durante el mismo periodo de tiempo, pero, sin embargo, fue más aguda al doblarse el coste de la vida —en Badajoz subió «solamente» el 50%-. Después de este

67. Con la excepción del tirón de 1909-1, que hay que atribuir no obstante al hecho de que para este semestre sólo fué posible acudir a la media aritmética de precios máximos y mínimos y el precio máximo de los garbanzos —un dato aislado que se sale del marco— forma el valor del conjunto.

nivel máximo, los precios volvieron en 1921/23 al nivel alto, pero no extremo, de 1918. Este comportamiento se puede observar también en el movimiento del precio del pan, en clara oposición a la serie de precios del pan de los Boletines Oficiales de la Provincia, donde se puede seguir la subida durante dos años más, hasta el verano de 1922⁶⁸.

Para la evolución de los salarios reales hay que retener globalmente que, como máximo hacia finales del siglo XIX, se habían reducido a dimensiones que se movían en la frontera del mínimo existencial o incluso por debajo⁶⁹; una situación que no se rompió con el siglo nuevo, sino que más bien se agudizó hasta que, finalmente, la inflación de los años de la guerra hizo inevitable una elevación de los salarios nominales durante una década. No es seguro que esta elevación significara una igualación con el coste de la vida, que había subido fuertemente. Una serie salarial de los libros de contabilidad de una dehesa de Badajoz indica que la evolución de los salarios esbozada con los jornaleros también se puede observar con los obreros fijos⁷⁰:

68. No se puede establecer aquí qué datos son más fiables; piénsese en los problemas y limitaciones de las series mencionadas antes. Si se convierten los datos de los BOP en los intervalos utilizados por el IRS y se hace una correlación entre ambas series, resulta una clara relación, aunque no muy estrecha, con $R=0'7076$.

69. El único intento bastante serio para compensar los ingresos y los gastos en necesidades básicas de los obreros agrícolas en Badajoz procede de los primeros años cuarenta, una época tras la guerra civil en la que los salarios de la agricultura se encontraban en un nivel especialmente bajo (que todavía descendió, sin embargo, aún más hasta mediados de los años cincuenta: sobre este punto, Martínez Alier, *Estabilidad*, pág. 27). Este cálculo que sólo toma en cuenta las necesidades mínimas de una familia obrera del campo «típica», con cuatro miembros, en cuanto a alimentación y vestido (sin alquiler, etc...) llega al resultado de que incluso un padre de familia con trabajo 360 días al año aporta unos ingresos en los que existe un «importante déficit» diario (*Plan de Ordenación*, pág. 353). Este tipo de cálculos no toma en consideración que las familias de los obreros agrícolas, como se explica a continuación, tenían que vivir de los ingresos de todos los miembros de la familia útiles para el trabajo, es decir, hombres, mujeres y niños.

70. Véase *Contabilidad privada*, Badajoz 1907 y ss.

Tabla 6. Salarios anuales de 3 pastores y zagalas (cada uno)
Badajoz 1907-1918

| Año | Salario | Índice |
|------|---------|--------|
| 1907 | 2342'81 | 92 |
| 1908 | 2507'33 | 99 |
| 1909 | 2692'23 | 106 |
| 1910 | 2600'33 | 102 |
| 1911 | 2374'68 | 94 |
| 1912 | 2438'23 | 96 |
| 1913 | 2471'94 | 97 |
| 1914 | 2539'39 | 100 |
| 1915 | 3078'63 | 121 |
| 1916 | 3561'12 | 140 |
| 1917 | 3629'75 | 143 |
| 1918 | 5276'75 | 208 |

(Índice: 1914=100)

También los salarios de los pastores están estables durante los años anteriores a la Guerra Mundial, pero experimentan entonces, sin embargo, una brusca subida y se duplican en un tiempo comparativamente breve, entre 1914 y 1918. En éstos la tendencia alcista se muestra notablemente antes que en los precios del pan de los alimentos, relativizándose así la dependencia de la evolución de los precios respecto a los alimentos básicos.

Aparentemente un nuevo desarrollo puso en movimiento a los salarios, que hasta entonces habían estado determinados casi libremente por los propietarios: una oleada de huelgas que se extendieron por la región entre 1918 y 1920, en interacción con un fuerte nivel de organización de los obreros agrícolas, que comenzaron a partir de entonces a negociar colectivamente su remuneración con sus patronos.⁷¹ La reacción de los patronos se puede desprender de los comentarios de prensa, a veces enconados: los ingenieros agrónomos y los ingenieros de montes de la provincia, en 1921, creían de forma comparativamente serena que los salarios habían subido desde

71. Este desarrollo se aborda mas adelante, en el Capítulo 4.º, VI.3, pág. 335 y ss.

1914 de manera tan «arbitraria» que ya no correspondían al rendimiento⁷². Un comentarista de 1918 no es tan reservado; según él, estaban en boca de todos los elevados salarios que en la actualidad se exigían a los ganaderos y a los labradores; según el comentarista, el egoísmo de los obreros agrícolas, que no tomaban en consideración la temible situación de los labradores, era ruinoso para los propietarios, aun cuando se pudiera disculpar la actitud de los braceros por su ignorancia y la miseria que sufrían; por desgracia había demasiado pocos «ricos buenos y generosos». No se menciona en absoluto el coste creciente de la vida⁷³.

El egoísmo de los jornaleros consistía, en realidad, en la presión de movilizar todas las fuerzas disponibles: las mujeres ya no sólo eran responsables del trabajo doméstico, sino que trabajaban también en determinadas labores del campo, como la recolección de la aceituna y de la bellota, a veces a destajo. Los niños se ganaban, a partir de los seis o siete años, un pequeño salario como ayudante de pastor o con trabajos auxiliares. Las familias de los obreros agrícolas formaban, en ese sentido, una comunidad de trabajo y de supervivencia.

V. El desempleo en la economía latifundista

1. *El desempleo en el ciclo agrario*

Un ejército de mano de obra mal pagada y poco productiva constituía el pilar principal de la economía latifundista. Sin embargo, lo perentorio para los obreros agrícolas desde el punto de vista existencial no era la cuestión del salario sino el problema del empleo en sí. En el problema del desempleo era donde se ponía de manifiesto de manera más clara la profundidad de la cuestión social en la España del sur.

72. Véase CM 27.4.1921.

73. Véase J. de Tena-Dávila, «La cuestión obrera», en: CM 22.6.1918.